



ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

PRÓLOGO

Los marcadores del discurso, así llamados siguiendo la propuesta de Schiffrin (1987), constituyen uno de los temas más productivos dentro de los estudios discursivos y/o pragmáticos. Salir de los límites de la oración era necesario por agotamiento de los modelos estructuralista y generativista. La mejor opción era comenzar por este conjunto de formas que aparecen destacadas entonativamente y con un comportamiento extraoracional, desde el punto de vista funcional, y con un contenido “procedimental”, no designativo, no relacionado con el verbo de la oración. Todas estas características son suficientes para diseñar un paradigma de unidades. Sin embargo, muchos años después, no ha quedado cerrado este campo de manera definitiva porque, de hecho, alberga unidades de comportamiento muy diverso, y así lo planteaba Fraser en su distinción entre *discourse markers* y *pragmatic markers*. Unas relacionan enunciados y segmentos mayores, y otras dan cabida a la intervención del hablante y sus comentarios sobre la jerarquización informativo-argumentativa del texto. El decir y la modalidad también son campos abordados por estas unidades.

Los marcadores del discurso, pues, se han convertido en un tema “umbrella” que ha abierto las puertas a la sintaxis del discurso, a la interacción lengua-contexto, a la entrada de consideraciones pragmáticas y contrastivas.

Al ser un paradigma sin estudios previos y delimitados claramente en lo formal, la perspectiva onomasiológica y la semasiológica han ido alternándose pero no han permitido con la misma facilidad la entrada en la discusión de aspectos teórico-metodológicos que pongan orden en este campo de trabajo. Los enfoques pueden ser múltiples, según lo que encontramos en la bibliografía, aunque desde aquí reclamamos la necesidad de unidad en él.

Cuando la Dra. Congosto, directora actual de la revista, me propuso coordinar un número monográfico sobre un aspecto lingüístico-pragmático consideré que este podría unir a investigadores de diferentes lenguas, para que todas las filologías integradas en nuestra Facultad pudieran encontrar un sitio. Con los compañeros que respondieron a esta llamada, procedentes de universidades españolas y extranjeras, configuramos este número, que pretende ser un lugar de encuentro de filólogos especialistas en diferentes campos, pero interesados todos en los estudios discursivos, en conocer cuál es el lugar de estas unidades, cómo pueden explicarse diacrónicamente, cuál es su dinamismo constructivo o las posibilidades que plantea en la traducción o en el contraste de lenguas. Es muy importante este último punto, porque nos permitiría avanzar en este campo, poco transitado, de

la comparación entre marcadores del discurso. Claro es que la expresión de la subjetividad del hablante es tema complejo, pero conocer cómo visualiza una lengua esta implicación dice mucho de cuál es su sistema, la visión del mundo de sus hablantes y cómo entienden estos la interacción social. Creo que este número es un primer paso para seguir avanzando en esta tarea, realmente interesante.

En él encontraremos aportaciones de investigadores españoles y extranjeros, que trabajan no solo formas del español, sino también del francés, y abordan el estudio desde un enfoque descriptivo, contrastivo o variacional. C. Borzi, por ejemplo, utiliza esta última perspectiva de trabajo: se detiene en el *che* argentino y sus diferentes empleos. La adquisición de estas unidades es el tema de dos trabajos: Nogueira se centra en el uso que hacen los aprendices brasileños y Martos-Kaminski se centran en estudiantes alemanes. La evolución y el proceso de fijación de elementos nuevos, usados en contexto coloquial, es el objeto de las aportaciones de Méndez y de Hernández. Sobre la modalidad tratan los artículos de Hermoso y Suárez. Asimismo, encontramos trabajos sobre el francés: un estudio contrastivo, el de Marceteau, que se centra en los digresivos y el de Muñoz-Ramos que se detiene más concretamente en elementos relacionados con el campo de la enunciación. Por último, el tipo discursivo sobre el que trabajemos también es muy relevante. La conversación genera unidades propias y la comunicación digital es un campo nuevo donde buscar comportamientos específicos. Es lo que hace Padilla en su artículo.

Como podemos comprobar, los investigadores se ocupan tanto de conectores específicos como de operadores enunciativos, modales, atenuativos, apelativos, lo que nos permite tener ante los ojos un repertorio significativo de lo que este campo alberga. Separar en dos grupos categoriales, conectores y operadores, es en nuestra opinión necesario para poder estudiar ordenadamente este campo de la macrosintaxis del discurso, como ya expusimos en Fuentes (2003) y aplicamos en Fuentes (2009).

Agradezco la generosidad de los autores que han enviado sus trabajos, sometidos a una evaluación rigurosa por pares, y han aceptado amablemente todos los comentarios y revisado sus propuestas. El resultado es altamente positivo para todos los estudiosos de este campo.

Catalina Fuentes Rodríguez
Sevilla, 2017